

ECOLOGIA ELECTORAL (*)

Publicado en: Ley Electoral y Consecuencias Políticas. Madrid: Centro de Investigación y Técnicas Políticas, Ediciones Citep, 1977, pp. 167-196.

Ponente: Juan DIEZ NICOLAS
Moderador: José Félix TEZANOS

Introducción

El estudio de las actitudes y los comportamientos políticos exige, antes o después, plantearse la variable espacial o territorial como una de las importantes, bien sea como variable explicativa o como variable interviniente. De ahí que se pueda hablar de una ecología política y de una ecología electoral, puesto que, tanto desde el punto de vista teórico-conceptual como desde el de la metodología y las técnicas de análisis, la ecología humana constituye un enfoque válido (no exclusivo, por supuesto) para estudiar los fenómenos políticos y especialmente los electorales.

En su célebre y ya clásico trabajo sobre "Ecología Política", Rudolf Heberle se preguntaba: "¿Qué puede haber más indicativo del grado de solidaridad nacional o su ausencia en un país, región o comunidad local, que las diferencias de opinión?". En efecto, el comportamiento electoral es un índice del estado de integración o desintegración social, y ello es aún más cierto en aquellas sociedades que, como la nuestra se encuentran en trance de gran transformación social y política, desde unas estructuras claramente autoritarias a otras más democráticas.

El autor citado se refiere a dos técnicas especialmente utilizadas en ecología política: a) las técnicas cartográficas y b) las técnicas estadísticas. Las primeras consisten en la representación gráfica de los resultados electorales en un mapa, para luego compararlos visualmente con otro (s) mapa (s) en que se representan otras características sociales, económicas o políticas. En cuanto a las técnicas estadísticas, suelen consistir en la utilización de coeficientes de correlación (u otros coeficientes para medir la asociación entre variables) para medir la relación entre el porcentaje de votos obtenidos por los diferentes partidos y ciertas características sociales, económicas o políticas.

(*) 16-XI-1976: 11,45 h. Mesa Redonda/! Congreso CITEP
"Ley Electoral y Consecuencias Políticas".

Es evidente que las técnicas cartográficas, generalizadas hace unas décadas como consecuencia del auge de la escuela de Chicago en los años '20 '30, no eran sino un sucedáneo de cierta utilidad y fácil visualización, pero poco precisas y rigurosas, y sobre todo, poco aptas para la predicción. Se utilizaron, evidentemente, cuando no se disponía de otras técnicas más precisas. Sin embargo, debe también señalarse que las técnicas cartográficas constituyen en la actualidad todavía un magnífico complemento de las técnicas estadísticas más precisas y rigurosas. Respecto a las técnicas estadísticas tendré más que decir a lo largo de esta exposición; sin embargo, no quisiera dejar de resaltar aquí que constituyen un instrumento preciso y riguroso para explicar y predecir relaciones de asociación entre variables.

Enfoques para el estudio de los sistemas electorales

Varias otras ponencias en este Congreso se ocupan de manera específica del tema de los sistemas electorales, razón por la cual me veo disculpado de entrar en su consideración con detalle. Sí quisiera señalar, sin embargo, que la existencia de un sistema electoral u otro exige y/o permite la utilización de ciertas técnicas de explicación y predicción concretas, y no otras. Por consiguiente, y sólo desde este punto de vista, conviene repasar brevemente las características de los diferentes sistemas electorales. Aunque son varios los libros que pueden recomendarse sobre este tema, el lector menos especializado o menos interesado en los detalles minuciosos puede obtener una panorámica suficientemente clara y precisa en la serie de artículos publicados por Rafael Salgado en *El País* entre el 30-IX-76 y el 10-X-76.

Sea cual sea el sistema electoral vigente en una sociedad concreta, sin embargo, son tres los enfoques que se suelen utilizar para los estudios de geografía o ecología electoral. M.A. Busteded, en su *Geography and Voting Behavior* (Oxford University Press, 1975), se re-

fiere a ellos como: 1) enfoque estructural de áreas, 2) enfoque ecológico de áreas y 3) enfoque conductista.

Según el primero de ellos, el investigador observa los resultados electorales desde el punto de vista de su estructura espacial, intentando descubrir alguna pauta que sea suficientemente significativa a través de la representación cartográfica. Lo que sucede con frecuencia es que la pauta cartográfica por sí sola puede inducir a error, por la diferente importancia cuantitativa de las unidades territoriales. Por ejemplo, si tomamos las provincias españolas como unidades de análisis, las diferencias de extensión y población entre Badajoz y Vizcaya pueden, visualmente, llevar a engaño. En efecto, Badajoz tiene una superficie en Km² aproximadamente diez veces superior a la de Vizcaya; su población, sin embargo, es sólo un 10% superior, aproximadamente. Badajoz tiene una superficie provincial aproximadamente tres veces superior a la de Barcelona, y su población, sin embargo, es un tercio, aproximadamente, inferior a la de Barcelona. Cualquier fenómeno que se represente cartográficamente en España corre pues el riesgo de ser visualmente mal interpretado, ya que, según los ejemplos anteriores, tenderá a destacarse más lo que se represente en Badajoz, aunque el peso de su población en España sea igual o inferior al de otras provincias con extensión superficial mucho más pequeña. Y lo mismo que ocurre con las provincias puede también ocurrir con los distritos o cualquier unidad territorial que se tome. La única forma de evitar el sesgo visual sería, como es obvio, representar a cada provincia con una superficie proporcional a su población, pero ello nos ofrecería una imagen distorsionada del mapa de España que estamos acostumbrados a contemplar.

El segundo enfoque, el ecológico de áreas, se apoya más en datos estadísticos relativos a cada una de las unidades territoriales, pero en lugar de basarse en una simple comparación cartográfica (aunque ésta siempre puede ser un útil instrumento complementario), utiliza técnicas estadísticas de análisis como la correlación simple, la correlación y el análisis de la regresión múltiple, y el análisis factorial o de componentes principales de una determinada variable. Es evidente que el enfoque ecológico utiliza datos correspondientes a agregados, o dicho de otra manera, propiedades o variables colectivas y no individuales. Todo ello plantea el problema, que luego abordaremos, de

si la correlación ecológica (basada en variables colectivas) puede servir de base para inferir una correlación a nivel individual. En cualquier caso, parece fuera de toda duda que el enfoque ecológico, en cuanto que más cuantitativo, se compara muy favorablemente con el enfoque estructural o cartográfico.

En tercer lugar, el enfoque conductista. Este enfoque se basa más en los procesos de toma de decisiones y en los flujos de información, pero por encima de cualquier otra diferencia, lo peculiar de este enfoque es que las variables que utiliza son actitudes, opiniones y comportamientos individuales, aunque, mediante la agregación, se puedan tomar (a efectos puramente analíticos, como propiedades de un colectivo). En efecto, la preferencia por éste o aquel partido político es indudablemente una propiedad individual, pero el porcentaje de miembros de un colectivo que prefiere a uno u otro partido político puede tomarse como una propiedad de un colectivo. En el enfoque conductista interesa tener en cuenta variables como la información (los conocimientos) sobre ciertas cuestiones, la opinión (producto o no de un proceso reflexivo), los agentes externos que pueden influir o haber influido sobre la formación de una opinión o una decisión (medios de comunicación; ambiente familiar, asociaciones a las que pertenece, afiliación religiosa, vecindario, amigos, compañeros de trabajo, etc)

Junto a estos tres enfoques mencionados por Busteded, sin embargo, cabe añadir otro más, que sería una combinación de todos ellos. En efecto, si se desea explicar, a nivel provincial, las diferencias entre proporciones de votantes por el partido socialista en unas elecciones determinadas, cabe tomar como variables explicativas las siguientes: a) porcentaje de trabajadores industriales cualificados sobre el total de la población activa; b) porcentaje de electores en favor de un cierto grado de socialización de la actividad económica. Aunque el ejemplo es intencionadamente simplista, cabría calcular la correlación ecológica (tomando las provincias como unidades de análisis) entre el porcentaje de trabajadores industriales y el porcentaje de votos socialistas, y entre el porcentaje de partidarios de un cierto grado de socialización y el porcentaje de votos socialistas. Supongamos que en ambos casos el coeficiente de correlación es positivo. Todavía se podría calcular, mediante un análisis de la regresión múltiple, cual de

las dos variables tiene una mayor influencia para explicar las variaciones en el porcentaje de votantes socialistas. Pero además, la representación de las tres variables en un mapa de España podría poner de relieve ciertas pautas supra-provinciales (regionales) que serían útiles para mejor interpretar los resultados. Algo similar podría decirse si las unidades territoriales son distintas a secciones electorales dentro de cada provincia, y si las variables explicativas son más numerosas; en todos los casos puede que se estén utilizando variables ecológicas (renta per cápita provincial, proporción de analfabetos en la provincia, etc.) o variables más relativas al comportamiento (índice provincial de religiosidad, proporción de partidarios de ésta o aquella ideología, etc.) Una vez más es preciso recalcar que una correlación ecológica puede no ser la mejor base para predecir una correlación a nivel individual. Pero siempre, la representación cartográfica, constituye un elemento de valiosa ayuda complementaria en la interpretación de los resultados.

Quedan sin embargo por precisar varias otras cuestiones relativas a los enfoques de investigación en ecología electoral. En primer lugar, lo relativo a las unidades electorales. Cualquier delimitación territorial, siempre y cuando sea conocida, puede ser utilizada como unidad ecológica de análisis. Así, la nación, si se trata de comparaciones internacionales. Pero, si se trata de llevar a cabo una investigación dentro de una sola nación; como España, que es el tema que aquí interesa, las unidades de análisis tienen que ser partes del total que es España. En ese caso, pueden efectuarse investigaciones tomando la región como unidad ecológica de análisis, aunque es posible que las delimitaciones regionales varíen de unos estudios a otros según cual sea la perspectiva que adopte el investigador (regiones geográfico-naturales, regiones históricas, regiones culturales, regiones socio-económicas, regiones político-administrativas, etc.). Descendiendo en tamaño, la siguiente unidad de análisis es la provincia. La ventaja de utilizar a la provincia como unidad de análisis es que sus límites son suficientemente aceptados debido a su estabilidad en el tiempo; pero además, en las actuales circunstancias la provincia adquiere una importancia indiscutible desde el momento en que la provincia será la circunscripción electoral a efectos de la elección de senados y diputados para las próximas Cortes Españolas, primeras de la

Monarquía. Posiblemente no se haya valorado lo suficiente la importancia que ha tenido esa decisión no sólo a efectos políticos, sino a efectos de investigación.

Desde el punto de vista político, la aceptación de la provincia como circunscripción electoral en la Ley de Reforma Política ha evitado interminables discusiones respecto a la delimitación que se hiciese de otras circunscripciones electorales; la provincia, con sus ventajas o inconvenientes, tiene una realidad reconocida por todos, lo que le concede cierta condición de neutralidad, especialmente cara a las próximas elecciones. Parece razonable pensar que se habrán evitado así suspicacias, recelos, enfrentamientos y conflictos en general entre los diferentes grupos políticos.

Desde el punto de vista de la investigación, no cabe ninguna duda de que manejar cincuenta unidades electorales, a efectos de explicación y predicción, es considerablemente más sencillo que si se tratase de trescientas cincuenta circunscripciones. En primer lugar por lo que respecta al tamaño de la muestra, ya que, si se desea predecir resultados electorales a nivel de circunscripción, bastará con una muestra que garantice resultados fiables y significativos a nivel de provincia. A primera vista, por ejemplo, parece que con una muestra de 500 a 1.000 personas por provincia (entre 25.000 y 50.000 en toda España), será suficiente para garantizar resultados relativamente fiables; esa misma exigencia, con 350 circunscripciones electorales, significaría una muestra nacional de 175.000 a 350.000 personas, lo cual escaparía por completo a las posibilidades de cualquier organización de investigación, pública o privada. En segundo lugar, la utilización de la provincia como unidad ecológica facilita la recopilación de un gran número de datos sobre características demográficas, socio-económicas e incluso políticas, que generalmente existen a nivel provincial, pero que serían muy difíciles de obtener si se tratase de otro tipo de circunscripciones para las que probablemente no existirían ya recogidos ese tipo de datos.

Evidentemente, existen otro tipo de unidades ecológicas que pueden ser utilizadas a efectos de explicación de los fenómenos electorales, aunque menos útiles que la provincia a efectos de predicciones concretas. Así, por ejemplo, el municipio. En la actualidad hay en España unos 8.237 municipios, que tienen la particularidad de

que pueden sumarse para constituir provincias, y que pueden agregarse para constituir agregados más amplios de acuerdo con los criterios explicativos que el investigador tenga en mente (agrupación por tamaños, es decir, por número de habitantes; agrupación por grado de urbanización de su población; agrupación según la composición de su población activa, etc. . . etc.).

El distrito electoral constituiría otra posible unidad territorial, más pequeña o igual que el municipio. En la actualidad existen más de 11.000 distritos electorales, que pueden agregarse para constituir municipios, y que, igualmente, pueden ser agrupados de acuerdo con características que sean relevantes para el investigador según su esquema explicativo.

Sólo algunos distritos electorales están divididos en barrios; Madrid, o Barcelona, y en general algunas grandes ciudades cuyos distritos son muy grandes, han sido divididas en barrios a efectos puramente estadísticos-electorales. Debido, sin embargo, a su falta de universalidad, no suelen ser muy utilizados en los análisis, salvo si se trata de algún estudio monográfico sobre alguna ciudad concreta.

Finalmente, la unidad ecológica más pequeña para la que existen y existirán datos electorales es la sección. En la actualidad hay más de 30.000 secciones electorales en todo el territorio nacional. Las secciones electorales pueden agregarse para constituir distritos, y al igual que en el caso de los distritos y los municipios, pueden agruparse de acuerdo con cualquier otro criterio que, a juicio del investigador, sea relevante a efectos explicativos. Debe hacerse notar, sin embargo, que tanto en el caso de los distritos como en el caso de las secciones electorales son muy raros (por no decir prácticamente ninguno) los datos demográficos, socioeconómicos o políticos que existen, aunque ello no prejuzgue la imposibilidad de elaborarlos, especialmente si se trata de un grupo de secciones no excesivamente numeroso.

En resumen, y por lo que respecta a las unidades ecológicas, parece poder afirmarse que, de acuerdo con la actual división de España en 50 circunscripciones electorales provinciales (más otras dos de Ceuta y Melilla), sólo la provincia es válida a efectos de predicción de candidatos que resultarán elegidos. Pero, a nivel de explicación de los resultados, no sólo la provincia, sino la región, el distrito y la sección

electoral, constituyen también unidades ecológicas válidas e instrumentales, según cual sea el planteamiento teórico y el enfoque peculiar que adopte cada investigador en cada caso.

Otra cuestión sobre la que parece conveniente decir algo es la relativa a las actitudes que pueden y deben investigarse a efectos de explicación y predicción electoral. En efecto, son varios los niveles de abstracción en que puede intentarse descubrir los factores que ayudan a explicar un determinado comportamiento electoral. Por una parte, el individuo tiene generalmente una cierta ideología o mentalidad políticas que se ha constituido a lo largo de su vida. En segundo lugar, el individuo tiene asimismo ciertas actitudes respecto a grupos políticos concretos, actitudes que están condicionadas, pero no totalmente determinadas, por su ideología más amplia y general. En tercer lugar, el individuo tiene también ciertas opiniones concretas sobre cuestiones o problemas también concretos y ello le lleva a adoptar ciertas actitudes hacia los programas políticos de los diferentes grupos políticos, actitudes que, una vez más, están condicionadas pero no determinadas por su ideología general y por sus actitudes hacia grupos políticos concretos. Y en cuarto lugar, el individuo tiene también ciertas opiniones y actitudes sobre líderes políticos concretos, actitudes que son hasta cierto punto independientes también de la ideología general, de las actitudes hacia grupos políticos, y de las actitudes hacia programas políticos concretos.

Es evidente que en España, a la altura del Referendum del 15-XII-76, las actitudes políticas están todavía poco cristalizadas, lo que prácticamente impide la investigación respecto a las actitudes hacia líderes políticos, hacia programas políticos o hacia partidos políticos concretos. Existen incluso ciertos problemas para conocer realmente las ideologías o mentalidades de carácter general, a causa de la peculiar cultura cívica del pueblo español en estas últimas décadas. Sin embargo, a medida que se aproxime la fecha de las elecciones se irán cristalizando las actitudes y opiniones respecto a estos cuatro niveles: ideologías, partidos políticos, programas políticos y líderes políticos. No obstante, conviene reiterar que cada uno de esos factores puede tener un margen de variación autónomo e inde-

pendiente de los otros tres, por lo que no será precisamente raro encontrar diversos ejemplos de disonancias evaluativas.

Finalmente, es también preciso recordar, no sólo respecto a la investigación electoral, sino respecto a cualquier investigación sociológica, que en último término se trata no sólo de interpretar y explicar los resultados electorales, sino sobre todo, de poder predecirlos. Medición, descripción, explicación y predicción, constituyen diferentes etapas metodológicas que pueden ser tomadas como punto de llegada o de transición hacia otras etapas, pero, en último término el deseo (a veces inconfesado) de todo sociólogo es el poder "saber para prever para poder", como decía ya Augusto Comte.

Indices compuestos y desagregados

En cualquier estudio sobre ecología electoral parece bastante obvio que la variable dependiente será el comportamiento electoral mismo (participación vs. abstención, proporción de votos a favor de éste o aquel partido), o la intención de un determinado comportamiento electoral en un futuro más o menos próximo. Pero las variables independientes que se utilizan como explicativas y/o predictoras suelen ser numerosas y complejas. En general se suelen utilizar variables relativas a propiedades adscritas (por ej., sexo, edad), o a propiedades adquiridas (por ej., ocupación, ingresos mensuales, etc.) Suele ser ya corriente, al tabular unos determinados resultados, hacerlo para toda una serie de estas variables independientes.

No parece necesario señalar que lo anterior es válido tanto si se adopta un criterio ecológico, en el que el colectivo es la unidad de análisis, como si se adopta un criterio conductista, en el que sólo el individuo es tomado como unidad de análisis.

En cualquier caso, el número de variables independiente es tan numeroso, a veces, que ello ha llevado a diferentes intentos por reducirlas o sintetizarlas en un solo índice. Así, por ejemplo, algunos análisis han intentado utilizar la clase social objetiva como tan indicador, basándose para ello en la definición marxista de dicho concepto (que por supuesto tiene que ser operacionalizado para poder ser utilizado).

Más frecuentes es la utilización del status socioeconómico como indicador aparentemente más neutro y desideologizado. En general, los tres componentes del índice de status socioeconómico suelen ser nivel de estudios, ocupación, e ingresos mensuales. Es evidente que, si se dicotomiza cada una de esas tres variables resultarán seis subgrupos diferentes; pero, en general se suelen agrupar estos seis subgrupos (o más, si las variables no estaban dicotomizadas) de forma que sólo haya cinco o siete categorías de status socioeconómico. Por supuesto que esa práctica implica cierta heterogeneidad en las categorías y, como consecuencia, cierta pérdida de información. No obstante, el indicador de status socioeconómico basado en esas tres variables es utilizado muy frecuentemente como variable explicativa predictiva en gran número de trabajos de análisis. Algunos autores, sin embargo, han sofisticado aún más este indicador para incluir otras dos dimensiones: el prestigio ocupacional y la capacidad de consumo. Naturalmente, la adición de esas dos variables puede refinar aún más el índice de status socioeconómico, pero tampoco hay que ser excesivamente optimista respecto a su valor, ya que, la obligada síntesis a un índice de cinco o siete categorías, obliga a una mayor heterogeneidad de cada una de las categorías.

Junto a los índices de clase social objetiva y de status socioeconómico hay que mencionar, asimismo, el índice de clase social subjetiva, cada vez más utilizado porque la experiencia está demostrando su gran potencial discriminatorio tanto para la explicación como para la predicción. Pero, por supuesto, la propia clasificación en una u otra clase social es un indicador que, en principio, es combinable con los de clase social objetiva o de status socioeconómico.

Otro indicador, algo más complejo, ideado originariamente por Galtung y que yo mismo he utilizado en diferentes trabajos en España, es el índice de posición social. La ventaja de este índice es que incluye propiedades adscritas y adquiridas, pero su principal inconveniente es que las categorías resultantes son muy heterogéneas y pueden enmascarar ciertas relaciones. De uno de mis trabajos transcribo la justificación teórica y la operacionalización de este índice, que por supuesto no pretende ser ni el mejor ni el único posible, sino que, al parecer, tiene cierta utilidad instrumental.

“Una de las cuestiones que han preocupado a los sociólogos de todos los tiempos y escuelas es la de la desigualdad existente, y al parecer persistente entre los hombres dentro de cualquier sistema social. No es cuestión ahora de plantearnos el hacer un resumen de todas las teorías que se han elaborado a este respecto, pero sí queremos señalar que la mayor parte de los grandes sociólogos parecen haber llegado, por caminos muy diversos, a la conclusión de que esas desigualdades vienen determinadas no por características individuales, sino por la posición que el individuo ocupa en la sociedad. Los conceptos de status, rol, función, posición, clase, estrato, élite, masa, nicho, y tantos otros derivados, como poder, influencia, autoridad, dominación, sumisión, conflicto, así como muchos otros, no son sino producto de este deseo de conocer la estructura y dinámica de los sistemas sociales. Casi todas las teorías estarían de acuerdo, sin embargo, en que, en cualquier sociedad y en un determinado momento, existen ciertas posiciones a las que la sociedad recompensa, y otras a las que no recompensa o incluso rechaza (valora negativamente).

De acuerdo con este supuesto, Galtung, afirma que en toda sociedad podemos distinguir dos grandes grupos: “el centro social, que ocupa posiciones socialmente recompensadas, y la periferia social, que ocupa posiciones menos recompensadas e incluso rechazadas”. Dentro del centro Galtung distingue, posteriormente, un núcleo central o núcleo donde se toman las decisiones (decisión making nucleus), y en la periferia una periferia externa (external periphery) constituida por las posiciones menos recompensadas o más rechazadas por la sociedad. Este sería, por consiguiente, el modelo concéntrico de la sociedad.

A grandes rasgos, se supone que el centro y la periferia se diferencian estructuralmente en que: 1) el centro tiene un alto grado de participación social, que manifiesta a través de comunicaciones secundarias (asociaciones) y terciarias (medios de comunicación de masas), mientras que la periferia tiene un bajo nivel de participación, que realiza generalmente a través de comunicaciones primarias (especialmente interpersonales, como las conversaciones); 2) el centro tiene un alto grado de conocimiento, especialmente sobre las directrices (policies), mientras que la periferia tiene un nivel de conocimiento bajo, y sobre todo, no de las directrices; 3) y finalmente, el centro

tiene un alto grado de opinión, sobre todo respecto a las directrices, mientras que la periferia apenas tiene opiniones.

Todo esto lleva a Galtung a afirmar que "la sociedad pertenece al centro —y puesto que el centro tiene acceso a los medios— de comunicación (asociaciones, medios de comunicación de masa) y además tiene algo que comunicar (conocimientos y opiniones; cogniciones y evaluaciones), el proceso de comunicación tendrá que ser principalmente desde el centro hacia la periferia . . . Pero la periferia estará ligada, sin embargo, al sistema de comunicación a través de contactos más informales con el centro: como el padre que comunica las noticias a su familia con los comentarios que estime oportunos".

Lo anterior es importante por lo que respecta a la formación de actitudes y opiniones. Efectivamente, para que exista una opinión sobre algo (evaluación), tiene que haber previamente un conocimiento o percepción de la cuestión. Así pues, podemos diferenciar tres etapas en este proceso. En la primera de ellas no existe conocimiento de las alternativas y por consiguiente tampoco existe evaluación. En una segunda etapa se perciben (conocen) las alternativas, pero no se las evalúa todavía (se conoce un hecho pero se demora de momento la formación de una opinión sobre ese hecho). Y finalmente, en la etapa tercera, se evalúan las alternativas que previamente se habían conocido. Ahora bien, como muy bien señala Galtung, suele ocurrir muchas veces que el individuo recibe el conocimiento de un hecho y su evaluación conjuntamente, sin realizar por sí mismo la evaluación y por consiguiente la selección de alternativas. En todo caso, parece que, teóricamente, la extrema periferia suele encontrarse en la primera etapa (ni tiene conocimientos ni opiniones), mientras que la periferia suele encontrarse en la etapa segunda en cualquiera de las formas antes descritas (con conocimientos y sin opiniones, o con conocimientos y opiniones adquiridos simultáneamente). El centro, por su parte, suele encontrarse en la tercera etapa de este proceso con conocimientos y evaluaciones realizadas después de una selección de alternativas.

Así pues, las ideas nuevas se originan en el centro y de allí pasan gradualmente a la periferia, que las internaliza a lo largo de un cierto período de tiempo cuya duración puede ser más o menos larga según cual sea la intensidad de la comunicación y el contenido de la idea

transmitida.

Una secuencia típica de este proceso de transmisión—internalización de actitudes sería, según Galtung: “1) las ideas nacen en el centro y son comunicadas a la periferia; 2) el centro comienza una discusión, la periferia permanece apática; 3) se llevan las ideas a la práctica y nacen nuevas estructuras sociales; la periferia siente sus efectos; 4) el centro comienza a buscar nuevas ideas, la periferia comienza a internalizar lo que ya ha sido institucionalizado y aceptado; 5) el centro propone nuevas soluciones, la periferia las resiste y defiende el status quo; 6) el centro sigue adelante y lleva la idea a la práctica, y la periferia acaba por aceptarla una vez que está institucionalizada socialmente”. Esta defensa del status quo o resistencia al cambio constituye también algo comúnmente aceptado en la literatura sociológica, tanto por lo que se refiere al individuo como a los sistemas sociales, pues al parecer todo sistema biótico (individual o social) se defiende del cambio mediante ciertas fuerzas homeostáticas que tratan de restaurar el equilibrio inicial.

Sin embargo, no siempre la periferia defiende el status quo, y ello lleva a Galtung a proponer un segundo modelo alternativo que se puede observar en determinadas circunstancias. “Según este modelo la periferia carece de información, de conocimientos sobre alternativas . . . pero tiene una gran moralidad. Ciertas ideas morales muy básicas penetran en el pensamiento de la periferia, derivadas de creencias religiosas o enormemente ideológicas”. En este caso, la periferia defenderá el status quo o el nuevo orden con gran ardor, según cuales sean sus principios morales sobre el tema en cuestión. Pero sea cual sea el modelo que se adopte, el centro realizará generalmente la evaluación de las alternativas de una manera diferencial, individualmente, mientras que la periferia será más propensa a hacer evaluaciones globales, lo cual lleva a su vez a que centro y periferia muestren diferentes orientaciones hacia el cambio social. Así, por lo que respecta a la amplitud del cambio, la periferia, más moralista, querrá que sea total, mientras que el centro, más pragmático deseará que sea parcial; en cuanto a su duración, la periferia lo querrá lo más rápido posible, el centro preferirá que se realice más lentamente; y por lo que se refiere a su iniciación, la periferia lo deseará de inmediato, y

el centro preferirá no apresurarse. En otras palabras, la periferia será absoluta y el centro gradualista en sus orientaciones hacia el cambio social, orientaciones que a su vez vienen determinadas por diferentes estilos intelectuales: la periferia, deductiva, moralista, más preocupada por los fines; el centro, inductivo, pragmático, más preocupado por la adecuación de medios a fines.

Hasta aquí, por consiguiente, hemos tratado de resumir brevemente el enfoque teórico de Galtung, que en principio aceptamos, y que creemos tiene bastante en común con la más amplia tradición sociológica. Pero aún quisiéramos citar a este autor, a riesgo de parecer excesivo en un punto que consideramos de la máxima importancia, la relación entre estructura social y política. Según nos dice, "... las revoluciones deberán buscar su apoyo en una combinación de absolutismo por parte de la periferia y absolutismo por parte de una de las élites intelectuales . . . Es fácil ver también cómo se produce estructuralmente el revisionismo; excluyendo a la periferia del proceso de toma de decisiones y dejándole esta tarea a los pragmatistas desideologizados . . . Por esa razón no hay sitio en una democracia operante para los intelectuales con orientación deductiva e ideologizados, ni para los planificadores globales —ambos tienen más posibilidades dentro de formas de gobierno más autocráticas y absolutistas donde el cambio se puede realizar de acuerdo con las reglas del absolutismo".

De acuerdo con el esquema teórico expuesto, Galtung formula las siguientes hipótesis:

Definición	Centro Recompensados	Periferia Rechazados
Consecuencias Generales		
H ₁ : Participación social	Alta	Baja
H ₂ : Conocimiento	Alto	Bajo
H ₃ : Opinión	Alta	Baja
H ₄ : Comunicación	Emisor, iniciador	Receptor, imitador
Formación de actitudes		
H ₅ : Modo de orientación	Evaluación diferencial	Evaluación global
H ₆ : Consistencia:	1. Entre actitudes	Baja
	2. Actitudes y conducta	Baja
	3. En el tiempo, estabilidad	Baja
H ₇ : Internalización de nuevas directrices	Antes de su institucionalización	Después de su institucionalización
Cosmología social		
H ₈ : Perspectiva del cambio		Absolutista
H ₉ : Estilo de pensamiento	Gradualista Inductivo, pragmático orientado hacia medios	Deductivo, moralista, orientado hacia fines
H ₁₀ : Actitudes hacia el orden social existente	Aceptación y rechazo parcial revisionismo	Aceptación y rechazo total, status quo o revolución
Reacción hacia los que toman las decisiones		
H ₁₁ : Contenido	Discusión, bajo en ignorancia pluralista	Protesta o apatía, en ignorancia pluralista
H ₁₂ : Forma	A través de las organizaciones existentes o de las redes de comunicación	A través de demostraciones ad hoc o de no expresión

Partiendo de que cada persona ocupa diversas posiciones en la sociedad, que se derivan de los diferentes grupos de referencia a que pertenece (de los diversos "papeles" que realiza), y partiendo del supuesto de que cada posición está más o menos recompensada (o incluso rechazada) por la sociedad, Galtung decide fijar su atención en ocho características que dicotomiza, de manera que, para facilitar la composición del índice, cada posición en cada una de esas características recibe una puntuación de 1 si es principalmente recompensada, y 0 si es recompensada menos o incluso rechazada.

Siguiendo su mismo sistema, hemos dicotomizado las variables de la siguiente manera:

Características	Centro (valor 1)	Periferia (valor 0)
1. Sexo	Varón	Mujer
2. Edad	30-59	Menos de 30. Más 60
3. Nivel de estudios	Secundarios o más	Primarios o menos
4. Nivel de ingresos	10.000 o más ptas. al mes	Menos de 10.000 ptas. al mes
5. Localización ecológica	Urbana	Rural
6. Localización geográfica	Central	Periférica
7. Ocupación	No manual	Manual
8. Actividad económica	Secundaria, terciaria	Primaria

Algunas de las variables que componen el índice no necesitan ninguna explicación ulterior, como el sexo, la edad, el nivel de estudios, el nivel de ingresos, la ocupación o la actividad económica. La localización ecológica se ha dicotomizado considerando como urbano al habitante de municipios de 50.000 o más habitantes, y como rural a los demás. Por lo que se refiere a la localización geográfica, en la mayoría de los países parece ser una localización central en el país suele corresponder a regiones más desarrolladas desde el punto de vista socioeconómico y viceversa; en España, sin embargo y a excepción de Madrid, lo central (geográficamente) suele ser más periférico

(socioeconómico), y viceversa. Por ello, hemos denominado central a las provincias con costa, más Madrid, y periféricas a todas las demás provincias.

Por supuesto este índice puede ser criticado y modificado. Yo mismo he cambiado la operacionalización concreta de alguno de los conceptos—componentes en trabajos posteriores, pero debo confesar que, de manera general, me ha resultado como un indicador de gran valor explicativo.

No obstante, frente a los índices compuestos como los mencionados, algunos investigadores prefieren indicadores desagregados, combinando dos o más variables. Así, por ejemplo, si se combinan los dos sexos con tres grupos de edad resultarían seis subgrupos:

varones—jóvenes
 varones—adultos
 varones—ancianos
 mujeres—jóvenes
 mujeres—adultas
 mujeres—ancianas

Según esta técnica, en lugar de pretender reunir algunos de estos subgrupos, lo mejor es mantenerlos diferenciados a efectos de la interpretación o predicción de la variable dependiente de que se trate.

Naturalmente, la cuestión puede complicarse mucho. Así, si a esas seis sub—categorías se le añaden cinco grupos ocupacionales (dos rurales y tres urbanos) resultarían treinta subcategorías. Si además se incluyen cinco grupos de ingresos mensuales se alcanzarían 150 subcategorías, y 1.500 si se utilizan 10 regiones, e incluso 4.500 si se toman tres niveles de habitat o tamaño de la población.

Como curiosidad puede comprobarse que, de descomponer en subcategorías distintas el índice de posición social, resultarían 256 grupos diferenciados. Y finalmente, puede afirmarse que un país como EEUU, con gran abundancia de medios, suele llevar a cabo sus análisis internos con menos de 500 subcategorías, lo que llevó a Burdick a plantear su trabajo sobre el electorado norteamericano con 480 subgrupos o sub—categorías.

Algunas Técnicas de Análisis

Llegados a este punto, pues, se han definido de algún modo las distintas variables que pueden intervenir en una investigación de ecología electoral:

- a) La variable (o variables) dependiente, que puede ser el comportamiento individual, o la intención de comportamiento, en una votación. O bien, el comportamiento o intención de comportamiento de un colectivo en una votación.
- b) La variable (o variables) independiente mediante la cual se pretende explicar o predecir las variaciones en la variable independiente. Esta variable independiente puede tratarse de una sola variable (p. ej., ingresos mensuales) individual (p. ej., 23.000 ptas.) o colectiva (% de individuos o familias que recibe más de 20.000 ptas.); pero también puede ser un índice compuesto de varias variables (p. ej., status socioeconómico a base de ocupación, educación e ingresos) tomadas conjuntamente (p. ej., status alto-alto, alto-medio, alto-bajo, medio-alto..., etc.) o desagregadamente (ingresos altos - estudios altos - ocupación manual; ingresos altos, estudios altos, ocupación no manual; etc....).

En cualquiera de los diferentes casos que se pueden plantear, existen varias técnicas estadísticas de análisis que son siempre útiles a efectos explicativos y predictivos. Concretamente me refiero a la correlación individual (simple o múltiple), a la correlación ecológica (simple o múltiple), y al análisis de la regresión (simple o múltiple) tanto para variables individuales como colectivas.

En el caso más simple de correlación individual, lo que se intenta es explicar (o predecir) el valor de una variable dependiente (p. ej., participación o no participación en una elección; voto a favor de éste o aquel candidato o partido) en función de una variable independiente (p. ej., nivel de estudios, ocupación, índice de status socioeconómico, religiosidad, etc.).

En la correlación individual las variables son propiedades descriptivas de los individuos, y no constantes estadísticas (tasas, pro-

medios, etc.). El coeficiente de correlación simple, sin embargo, solo mide el grado de asociación entre dos variables, pero su interpretación debe completarse con el análisis de la regresión. Esta técnica, basada generalmente en la ecuación lineal $y=a+bx$ (aunque existen otros ajustes además de la recta, como por ejemplo la parábola, mediante la fórmula $y=a+bx+cx^2$), permite precisar la magnitud del cambio que se produce en la variable dependiente "y" por cada unidad de cambio en la variable independiente "x". Debe decirse, por otra parte, que el cuadrado del coeficiente de correlación nos muestra el porcentaje de la varianza de "y" que es explicado por la variable independiente "x". Así, por ejemplo, si la correlación entre los ingresos mensuales y preferencia por un partido conservador es de 0,70, ello significa que los ingresos mensuales explican el 49 % de la varianza en la preferencia por ese partido, o lo que es igual, que habrá que buscar otras variables que expliquen el 51 % restante.

Lo anterior ha llevado generalmente a dos formas de proceder: 1) en primer lugar, que cuando se intenta explicar una variable dependiente se suelen utilizar un conjunto de variables independientes, para ver cuál de entre ellas puede explicar más; 2) pero además, se ha intentado desarrollar una técnica que ayude a explicar un porcentaje mayor de la varianza a base de combinar diversas variables independientes, explicativas. Esto último es lo que se conoce por el método del coeficiente de correlación múltiple y análisis de la regresión múltiple.

En el análisis de la regresión múltiple se van añadiendo variables independientes con el fin de hacer aumentar el valor del coeficiente de correlación y por consiguiente el porcentaje de la varianza que queda explicado. Naturalmente, el problema radica muchas veces en la relación existente entre las variables independientes entre sí, pues si estas relaciones son altas, la adición de nuevas variables añadirá muy poco al coeficiente de correlación inicial, y por tanto a la explicación de la variable dependiente. No obstante, la ventaja del análisis de la regresión múltiple es que ayuda a maximizar la explicación al tiempo que da a conocer los coeficientes parciales de correlación de cada variable independiente con respecto a la dependiente, el coeficiente de correlación múltiple, y los coeficientes beta de cada variable independiente respecto a la dependiente, etc. La facilidad de uti-

lización de ordenadores electrónicos en la actualidad ha ido haciendo más y más corriente la técnica del análisis de la regresión múltiple frente a la correlación y regresión simple.

Existen sin embargo multitud de ocasiones en que no se dispone de datos individuales sino de datos colectivos territoriales. En efecto, puede que no se disponga, individuo por individuo (aunque se trate de una muestra de la población) de los datos sobre ingresos y comportamiento electoral. Pero en cambio puede que se disponga de dichos datos para áreas territoriales (p. ej., porcentaje de votos para el partido "y", y distribución porcentual de familias en ese área según sus ingresos mensuales). En ese caso, las variables son propiedades descriptivas de grupos de personas, no de personas, y si se utilizan es porque no se dispone de datos sobre personas. Pues bien, también en este caso se puede hacer uso del coeficiente de correlación y del análisis de la regresión, siempre que se tenga bien presente que las unidades de análisis son en este caso colectividades, grupos, áreas, pero no individuos.

Aunque generalmente la correlación ecológica (simple o múltiple) suele ser bastante indicativa de lo que sería la correlación individual, no puede ocultarse que a veces una relación a nivel de propiedades individuales puede verse enmascarada o alterada sustancialmente en la correlación ecológica como consecuencias del peso diferente de los distintos subgrupos dentro de un colectivo. Hay que tener siempre en cuenta que la correlación individual se basa en las frecuencias internas de las áreas, mientras que la correlación ecológica se basa en las frecuencias marginales de las áreas. Pero además, está comprobado que la correlación ecológica suele ser más alta cuanto menor es el número de sub-áreas, es decir, que sería mayor si se toman regiones que si se toman provincias, y mayor si se toman provincias que si se toman secciones electorales.

CONCLUSION

Teniendo en cuenta que esta conferencia no pretende ser una lección magistral teórica, sino eminentemente práctica y dirigida a políticos profesionales o a profesionales que trabajan o van a trabajar para grupos políticos concretos, pienso que se pueden resumir las anteriores ideas de cara a las próximas elecciones a las Cortes, en la siguiente forma:

- a) Partiendo de la base de que el sistema electoral se basará en la provincia como circunscripción, es éste el colectivo que habrá que utilizar en última instancia (es decir, 52 colectivos), y no el territorio nacional en su conjunto. Ello quiere decir que los estudios pre-electorales tendrán que aventurar predicciones sobre el porcentaje de votos para cada partido en cada provincia, pues los totales nacionales serían de poca utilidad predictiva.
- b) De lo anterior se deduce que los análisis predictivos basados en propiedades colectivas deberán basarse en datos secundarios referentes a las secciones electorales o distritos electorales de cada provincia, y que los análisis predictivos basados en propiedades individuales deberán basarse en datos primarios recogidos mediante encuesta o una muestra representativa de la población de cada provincia.
- c) Está claro que las variables dependientes que se van a querer explicar, básicamente, son dos: a) porcentaje de electores en las próximas elecciones; b) porcentajes de electores en cada provincia que votará a cada uno de los candidatos (o partidos políticos).
- d) En cuanto a las variables independientes, pienso que, si se desea utilizar el enfoque conductista, basado en propiedades individuales, se utilizarán como posibles predictores multitud de variables referentes a características individuales, índices compuestos (clase social, status socioeconómico, posición social), tipologías (grupos desagregados basados en la combinación de diversas variables), y variables actitudinales muy di-

- versas. El análisis de la regresión múltiple puede proporcionar evidentemente, las mejores posibilidades de análisis explicativo—predictivo.
- e) La utilización del enfoque ecológico requiere al menos un mínimo conocimiento de la relación entre propiedades individuales descrito en el apartado anterior. Ahora bien, una vez conocidas algunas de esas relaciones a nivel nacional, regional o provincial, se pueden hacer ciertas inferencias mediante técnicas ecológicas basándose siempre en el conocimiento de las mismas variables independientes, a nivel colectivo de sección o distrito electoral. En otras palabras, si a nivel individual se ha detectado una cierta relación entre ocupación y preferencia electoral, se puede intentar una predicción de las preferencias electorales en cada provincia si se conoce la composición ocupacional de la población de cada provincia.
 - f) Por lo que respecta a la principal variable dependiente, el porcentaje de electores en cada provincia que votará a cada uno de los candidatos (o partidos políticos), pienso que en estos momentos es todavía una tarea inabordable, en la medida en que no solo no se conocen los posibles candidatos, sino ni siquiera los partidos políticos que concurrirán a las elecciones. La secuencia lógica de investigación hasta la primavera deberá intentar conocer primeramente las actitudes políticas más generales (extrema izquierda, hasta extrema derecha; liberal socialista, demócrata—cristiano, franquista, social—demócrata, etc.), sin poder concretar mucho más allá. En un segundo momento, y cuando los partidos estén definitivamente constituidos, se podría inquirir por las preferencias hacia cada partido. En tercer lugar, y una vez que los partidos políticos elaboren y publiquen sus programas, será preciso estudiar las actitudes hacia cada programa en particular. Y solo al final, una vez que se conozcan los posibles candidatos de cada partido podrán estudiarse las preferencias por cada candidato.
 - g) Por supuesto, una vez estudiadas las actitudes hacia las grandes ideologías, los partidos políticos, los programas y los candidatos, es cuando se podrá intentar elaborar predicciones científicas a nivel provincial. Pero para esto último no existen

DIEZ NICOLAS

recetas; cada investigador dará mayor o menor importancia a un determinado dato en función de su experiencia, de sus conocimientos y de sus propios valores.

- h) Lamentablemente, para estas primeras elecciones de la próxima primavera, poco pueden ayudarnos los datos de elecciones anteriores, ya que hay que remontarse a 1936 o antes. Por eso, la dificultad para todos va a ser considerablemente mayor; pero eso es precisamente lo que hace más interesante el reto científico e intelectual.

DEBATE

Predicciones: Condicionamientos y Manipulación

D. Joaquín ARANA: *¿Hasta qué punto pueden ser manipuladas por los grupos en el poder estas instituciones de predicción electoral?*

Porque los grupos en el poder quieren estar siempre con los ganadores.

MODERADOR: *Yo entiendo que esta pregunta supone tres cuestiones.*

Primera, sobre la prioridad de los sondeos. Segunda, las posibilidades de manipulación a través del sondeo, como un mecanismo del poder o como un mecanismo de influencia de los grupos políticos en el poder.

D. Javier ROCHA: *Este misterio que es la predicción de la conducta del electorado, ¿lo es sólo para los técnicos de los partidos políticos, o también para los técnicos del gobierno?*

D. Juan TRIAS: *Al enfocar el tema de la predicción electoral, no es el más grave problema el que no tengamos experiencias anteriores. Para realizar una encuesta electoral, se necesita un marco político que garantice su credibilidad. Si ciertas opiniones políticas están prohibidas, los encuestados no pueden responder a ellas libremente. Además, no se pueden pronunciar por opciones que desconocen. La predicción no es sólo un problema técnico, el modelo no es nunca neutral: se da en un marco político que condiciona toda la técnica de predicción.*

Dña. Silvia TEJERINA: *Yo creo que hay que tener en cuenta la realidad social española para unos posibles resultados electorales. Du-*

rante los últimos cuarenta años la desinformación, o mejor, la deformación política que ha sufrido el pueblo español ha sido total.

D. Juan DIEZ NICOLAS: *Quiero decir, en primer lugar, que lo que yo he intentado aquí ha sido mostrar unas técnicas, pero no convencer a nadie de que sean mejores o peores. He procurado ser neutral, lo cual no quiere decir que los instrumentos lo sean. Lo que interesa a los políticos, no es convencer a nadie de su teoría de la sociedad, sino ganar las elecciones. Y a los profesionales del sondeo, servir a sus clientes unos resultados que se acerquen lo más posible a lo que va a ocurrir.*

El tiempo confirmará, o no, la fiabilidad de los institutos de opinión. En general, hay de todo, algunos no son más que oficinas de relaciones públicas encubiertas, que hacen o semejan hacer encuestas para un partido o grupo que las financia. Esto pasa en España, creo yo, a nivel de poder y de entidades privadas: ambos manipularán o intentarán manipular al público. Ahora bien, quien encarga un sondeo quiere que se haga bien. Otra cosa es lo que se hace después con los resultados. También existen en España prestigiosos institutos de opinión: el público sabrá, con el tiempo, cuáles son fiables. La denuncia pública es un riesgo que corremos todos: unos por manipulación y otros por simple error.

¿Que si las dificultades de predicción también las tiene el gobierno? Si por el gobierno se entiende el I.O.P., yo diría que sí, y que tales dificultades vienen, no porque tengamos estudios previos, sino porque no los tenemos sobre preferencias electorales.

En cuanto al neutralismo del análisis de la predicción y condiciones electorales, creo que no afecta al tema de la ponencia. Evidentemente, pueden no ser neutrales; uno puede hacer un análisis y manipular, o verse él mismo manipulado, por una previa concepción ideológica. ¿Que las condiciones políticas existentes deberían de ser distintas? De acuerdo; pero el cambio nunca vendrá por un análisis de correlaciones, sino por otros mecanismos que caen fuera de la ponencia. En todo caso, para los que los políticos quieren saber, es necesario partir de lo que hay, de las condiciones existentes.

Naturalmente que las predicciones publicadas van a influir, pero tanto las oficiales como las privadas. Ninguna regulación prohíbe el

ejercicio de las casas privadas, ni su acceso a los medios de comunicación unos días antes de las elecciones, como se hace en Portugal. De cualquier manera, este es un tema ajeno al de las técnicas de predicción.

Estoy de acuerdo en que hay una gran falta de información en el electorado: alrededor del 50 % no contesta o no sabe. Quizá tenga el significado, este hecho, de que no tengan opinión; pero puede que oculte otras cosas. Lo sabremos cuando podamos hacer nacionalizaciones "a posteriori". En estos momentos todos estamos, no dando palos de ciego, pero sí realmente confundidos ante una situación en la que va a ser difícil predecir con gran exactitud lo que va a ocurrir.

Metodología e ideologías

Sr. QUERIPS: Me ha extrañado que el ponente no haya utilizado algunos datos o fenómenos que ocurrieron en el régimen de Franco, como el reclutamiento de determinados aprovechables, hasta cierto punto, los resultados de ciertas elecciones, como las familiares, similares, en cierto modo a las de los países libres.

Por otra parte, no hay que desechar el carácter plebiscitario que tuvieron casi todas las elecciones franquistas, planteadas con una doble alternativa: votar o no votar. Aquel tipo de abstención también reflejaba la no adhesión al régimen.

Creo que son cosas que hay que tener en cuenta para hacer una predicción en términos globales de derecha-izquierda.

D. Jaime GODED: Quiero dejar claro que mi pregunta no tiene nada que ver con la reforma Suárez, como parece que se tiene en cuenta aquí. Mi pregunta es puramente teórica. Quisiera saber qué posibilidad existe de suprimir las circunscripciones electorales, dejando una única circunscripción nacional, de tal forma que los partidos presenten candidatos nacionales. Creo que presenta ciertas ventajas. Y en algunos países ya se ha hecho.

Dña. Eugenia SALVADOR: Quisiera preguntar si no sería más útil utilizar el concepto de clase social, en vez del de centro-periferia,

para clasificar al electorado. Quizás sea necesario ahondar en el estudio empírico de lo que significa clase social en la realidad concreta de España, pues quizá sea más determinante del comportamiento del electorado.

D. Raimundo GARCIA DOMINGUEZ: *Creo que la influencia de la Iglesia ha sido siempre decisiva en las elecciones españolas. Antes era reaccionaria. Desde el Concilio de orientación ha cambiado, hay muchos curas de izquierda, y es posible que la influencia sea ahora de sentido contrario; sobre todo, en el ámbito rural. Por ello desearía que se tratase este tema.*

Sr. BERNAT CEBOLLO: *En la elaboración del índice de posición social el ponente ha tenido en cuenta una oposición de tipo sexual, otro de clase social y otra de rural-urbana. ¿No considera importante la actitud religiosa del individuo y, sobre todo, las actitudes de índole nacionalista los condicionamientos de lengua y cultura?*

D. Juan DIEZ NICOLAS: *En referente al tema del abstencionismo quiero decir que no partimos de cero. A partir de los años sesenta, tanto a nivel privado como a nivel profesional, se ha acumulado datos muy importantes. Yo me refería a que no tenemos datos sobre elecciones anteriores, salvo los de abstencionismo, sobre el cual se pueden dar muchas interpretaciones, todas válidas teóricamente; la cuestión está en si pueden servir para predecir unos resultados.*

En mi ponencia no plateé ni la aceptación ni el rechazo de la reforma Suárez: podría haber dicho lo mismo respecto a las elecciones francesas o alemanas, por ejemplo. La posibilidad de una proporcional absoluta con una sola circunscripción nacional, entra dentro de las posibilidades que yo he dicho. Pero no he entrado en el estudio de los sistemas electorales porque lo único que me corresponde a mí aquí es el plantear las diferentes técnicas de análisis, que serán mejores o peores independientemente del sistema electoral que se adopte. ¿Es mejor utilizar la contradicción centro-periferia que la de clase social? Bueno, ya dije que podemos tomar el indicador de la clase social o el de "status" socioeconómico. Me he explayado más en un indicador porque lo he utilizado yo, no porque sea mejor o peor, o

más o menos neutral. Repito que en esta ponencia hablamos de técnicas, no de programas políticos.

No se ha tenido en cuenta el factor religioso y nacionalista en la formación del índice, porque lo que se ha estado haciendo ha sido buscar ciertas variables que fueran indicadoras de una posición social, y no de actitudes. Estoy de acuerdo en que todas las variables pueden ser dependientes o independientes, según lo que se intente hacer; pero, en general, las que aquí se han incluido como ingredientes mientras que las actitudes religiosas y nacionalistas suelen ser variables dependientes que intentamos explicar en función de otras; lo cual no excluye que en un determinado análisis académico se tomen como independientes.

Concepción filosófica y categorías

D. Javier PEREZ ROYO: *Acerca de la ideología o teoría de la sociedad subyacente a ese análisis aparentemente neutro del enfoque conductista y del problema centro-periferia, en realidad lo que el ponente ha expresado es casi una aplicación de la teoría del Pareto sobre la "circulación de las élites", y del análisis del partido político de Nichess; esto no es una teoría neutral, sino las raíces de donde arranca toda la teoría fascista de la Sociedad y del Estado. Parece además, que estos estudios están pensados de cara a los líderes, para fortalecer su posición frente a la clientela. Al ser este el tipo de análisis que se va a emplear en España, quiero llamar la atención sobre su contenido subyacente.*

D. Javier JIMENEZ CAMPO: *En primer lugar quiero matizar no solamente la incidencia de las variables de carácter independiente sobre las de carácter dependiente sino también la eventual interdependencia de las variables independientes. Interferencia que no sólo muestra su eventual contundencia acumulativa para un determinado efecto en el comportamiento político, sino una posible jerarquización, con todo lo que ello supone de riesgo en ciencia social.*

Por otra parte, las categorías, el material conceptual para adelantar una muestra de los índices que el ponente ha empleada, puede ser interpretado como un material que suponga la formalización concep-

tual de categoría de extracción puramente empiristas y, en esta medida, penetradas de una cierta ideologización. Me interesaría que se comentara la posibilidad de manejar un material conceptual que pudiera dar cuenta del conflicto social que supone toda contienda electoral con categorías que intenten superar este planteamiento.

D. Juan DIEZ NICOLAS: Evidentemente que la teoría centro-periferia no es neutral, ni yo he dicho que lo sea. Es un modelo teórico. Desde el punto de vista científico, un modelo es más o menos útil en la medida en que ayuda a explicar la realidad. Desde el punto de vista político, aún más pues, ¿de qué le sirve a uno tener la razón académica, si no tiene la razón práctica?

Respecto a la jerarquización de las variables, no he entrado en detalles, pero tanto el análisis factorial como el de componentes, llevan a desagregar y jerarquizar un conjunto de variables, porque, naturalmente, de lo que se trata es de formular la previsión con unos modelos más simples, siempre y cuando sean válidos.

En cuanto al material conceptual, no hemos estado viendo concepciones sobre la sociedad ni planteado discusiones filosóficas, sino otro tipo de cuestiones.